

PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE MEXICO (PSUM)

"Para salir de la crisis y entrar a la democracia"

El siete de noviembre de 1981 surge a la vida política el Partido Socialista Unificado de México, como una síntesis de diversas corrientes de izquierda que convinieron en la necesidad de disminuir la atomización de las fuerzas progresistas del país y de ofrecer una opción capaz de consolidar los grupos impulsores del socialismo en México.

La coalición que en ese entonces dio origen al PSUM estuvo formada por: El Partido Comunista Mexicano (PCM), El Partido del Pueblo Mexicano (PPM), El Movimiento Acción y Unidad Socialista (MAUS) y el Movimiento de Acción Popular (MAP).*

Como resultado de las elecciones federales de 1982, el PSUM ratifica su registro definitivo. En la actualidad, con una membresía de aproximadamente 450 mil militantes propone al pueblo de México una Plataforma Electoral que "recoge y resume las principales demandas por las que hoy es posible y necesario luchar para salir de la crisis e imponer un cambio democrático en toda la vida nacional".

A diferencia de otros partidos —se afirma— "nuestra Plataforma Electoral se resume y concentra en una principal demanda: democracia."

La política económica, la política agraria, la reforma del Estado (descentralización y delegación de facultades), la defensa de la Constitución y la lucha por la derogación de sus añadidos y supresiones reaccionarios, la defensa de la economía popular, la lucha por el municipio y las autonomías locales, la alimentación y el control

* En un primer momento el PMT participó en las negociaciones, pero más tarde, se distanció definitivamente.

del autoritarismo presidencialista, el establecimiento de una auténtica administración de justicia y de un sistema electoral en el que se exprese la verdadera voluntad popular, todo ello pasa por la necesaria democratización del sistema político mexicano y de la vida social del país.

Esta plataforma electoral, expresión de nuestro proyecto de nación es nuestro proyecto democrático para México. En los grandes y en los pequeños problemas sólo existe una solución: que el pueblo trabajador decida cómo resolverlos. Eso es democracia. Nuestro planteamiento democrático no se limita a la defensa del voto y de las libertades ciudadanas en los comicios. *Para el Partido Socialista Unificado de México la democracia es la participación popular en la solución de todos los problemas.* Mediante el libre ejercicio de la voluntad popular, a través de la reorganización democrática de nuestra nación, podemos construir el socialismo en y para México.

I. PARA ENTRAR A LA DEMOCRACIA

Las elecciones de 1985 se dan en un marco político que subraya su importancia. No sólo se elegirán 400 diputados federales, siete gobernadores, diez congresos locales y 836 ayuntamientos, sino que esta confrontación electoral se dará en el marco de un proceso de creciente derechización y de un virtual agotamiento del proceso de reforma política iniciado en 1978-79.

Derrotar a la derecha

La influencia de la derecha tiende a aumentar. Se trata de un fenómeno que no se expresa solamente en las urnas. En el terreno de la cultura y la ideología, de los medios de comunicación, en las instituciones estatales crecen y se despliegan cada vez con mayor beligerancia los intereses e iniciativas de la derecha mexicana.

Las organizaciones patronales hace años que dejaron de ser simples órganos consultores del gobierno para transformarse en auténticas palancas para la negociación y el chantaje político. El monopolio Televisa ha dejado de ser una empresa más del área del entretenimiento y cada vez más se convierte en un auténtico líder de opinión, los prejuicios e intereses de la iniciativa privada gravitan mucho más en el escenario político nacional que los de los trabajadores.

Todo ello refuerza y alimenta el crecimiento electoral de los partidos de la derecha. El PAN, sobre todo, se beneficia del repunte de esta ola neoconservadora y, con el apoyo de las cúpulas de la jerarquía eclesiástica y de grupos relevantes de empresarios, ha aumentado significativamente su presencia política. Por si fuera poco, la embajada estadounidense en nuestro país juega un papel protagónico en la contienda política nacional y para ello no ha dejado de mostrar su complacencia e incluso sus estímulos a favor de las opciones de la derecha.

Ante el repunte de la derecha el gobierno ha seguido una política que intenta congraciarse con estos sectores, asimilando muchos de sus planteamientos, sobre todo en materia económica. De tal suerte que mientras más agresivas son las posturas de la derecha, más se pliegan a ellas las políticas estatales, ya de sí contrarias a los intereses de las mayorías trabajadoras.

Revertir esta tendencia es tarea de gran alcance no de un solo partido: es de to-

dos los mexicanos patrióticos y demócratas. El PSUM, por ello, llama a las diversas organizaciones democráticas y revolucionarias, pero no sólo a ellas, sino a todos los mexicanos afiliados o no a partidos, a las asociaciones sindicales y agrarias, de colonos o de profesionistas, a concertar fuerzas para frenar el proceso hacia una mayor derechización y abrir posibilidades para reencauzar el rumbo de la nación por un sendero popular y democrático.

Democracia, ahora

El crecimiento de la derecha se suma a la insuficiencia de democracia en la que vive nuestro país. La reforma política está virtualmente estancada. Cuando en 1977 se anunció la reforma a la legislación electoral, se pensaba que ésta era un eslabón que, encadenado con otros, debería ir abriendo y consolidando la confrontación democrática. Empero, por desgracia, una vez que fue aprobada la LOPPE, prácticamente ninguna otra reforma fue aplicada. De tal suerte que hoy, en muchas esferas de la vida política y social, siguen privando las prácticas autoritarias y persecutorias.

Los procesos electorales siguen siendo sujetos, en lo fundamental, a la injerencia y manipulación del gobierno; el Senado de la República continúa siendo un recinto monolítico en donde sólo se escucha la voz del partido oficial; los ciudadanos del Distrito Federal siguen siendo mexicanos de segunda porque carecen de las facultades para elegir a sus gobernantes; las reformas al artículo 115, que intentaban inyectarle cierta pluralidad a los ayuntamientos, han sido neutralizadas por los congresos estatales; la enorme concentración de facultades en el Ejecutivo Federal continúa en la práctica subordinando a los otros dos poderes; la prepotencia e ilegalidad con la que siguen actuando los cuerpos policiacos reclaman reformas que tiendan a instaurar un régimen democrático.

Contra el fraude electoral

La democracia es necesaria hoy más que nunca. Sólo en un ambiente y con prácticas democráticas los mexicanos habremos de resolver nuestros problemas y conflictos. Un requisito básico de la democracia es el respeto al voto de los ciudadanos, sin importar por cuál partido sufraguen. El fraude electoral no es contra tal o cual partido, es contra la voluntad de los mexicanos. El PSUM condena el fraude electoral en cualquier sitio en que se realice, y llama a todos los electores a organizarse en defensa del voto. La mejor defensa contra el fraude es el voto mismo, la participación de los ciudadanos en el proceso electoral. El abstencionismo favorece al PRI y al gobierno al facilitarles el fraude. Para impedir el fraude es requisito que la organización y vigilancia de las elecciones pase directamente a los partidos.

Por una nueva reforma política

Uno de los mayores obstáculos a la democracia es el sistema de partido oficial, absoluto y monolítico, en cuya cúspide se encuentra el régimen presidencialista, que hace del jefe de gobierno un hombre con inmenso poder, por encima de cualquier otra institución de la república. Para alcanzar la democracia es necesario establecer

un nuevo régimen político en el que el parlamento controle realmente el gobierno: se requiere de un auténtico régimen parlamentario. Mientras el presidente sea quien adopte las más importantes decisiones nacionales, los ciudadanos, especialmente los trabajadores, no podrán ejercer su fuerza política en favor de sus intereses.

La democracia electoral es imprescindible para el desarrollo de México. Junto a ella es necesario desarrollar la democracia política en todos los aspectos. Los socialistas unificados luchamos por la existencia de un auténtico sistema pluripartidista, que exprese las distintas corrientes políticas que en México existen.

El pluralismo, para ser efectivo, requiere expresarse cabalmente en la integración de los órganos colegiados del Estado, en particular, en las cámaras legislativas y en los ayuntamientos. Por ello el PSUM plantea la integración proporcional de toda la representación a las cámaras y ayuntamientos para que cada partido tenga el número de diputados y regidores, o de senadores, que le correspondan de acuerdo al porcentaje de votos.

La vida democrática y la participación política de los mexicanos reclama de medios de información veraces y objetivos. El derecho a la información se ve negado por el monopolio privado de la televisión y el uso faccioso de los canales estatales. Televisa se ha convertido en la principal agencia de propaganda y desinformación al servicio de los intereses del gran capital y del gobierno estadounidense. Es también el principal medio para difundir una cultura y un patrón de vida ajenos a las tradiciones y necesidades del pueblo de México. El PSUM se pronuncia por la nacionalización de Televisa y la creación de un sistema de televisión que sea manejado por un Consejo Nacional de Comunicación en el que participen las instituciones universitarias y culturales, los partidos políticos, las organizaciones sociales de profesionistas y científicos y el gobierno federal.

Sin embargo, desde el poder y desde la derecha no existe la voluntad de impulsar un auténtico proceso de reformas que abra cauce realmente a un espacio político en donde tengan vigencia las garantías individuales, en donde la igualdad entre los poderes no sea solamente un enunciado sino una realidad, en donde los ciudadanos elijan realmente a sus gobernantes, en donde los cuerpos encargados de la seguridad sean realmente eso y no una de las principales fuentes de inseguridad. En fin, las fuerzas de izquierda y democráticas tenemos la necesidad de desplegar una amplia iniciativa política que tienda a destrabar el virtual congelamiento de la reforma política y permita avanzar hacia el establecimiento de una auténtica república parlamentaria.

II. POR UNA SOCIEDAD DEMOCRATICA

Pero para el PSUM las prácticas democráticas deben privar no solamente en el Estado, el gobierno y la confrontación política entre los partidos, es más, la auténtica democracia no puede reducirse a una o unas esferas de la vida social. *Se requiere que la democracia inunde todas las formas de quehacer político, gremial, social, que se convierta en una nueva cultura nacional.* En los sindicatos, ejidos, comunidades, barrios, oficinas, escuelas, las prácticas democráticas son necesarias e imprescindibles para que los trabajadores y, en general, las franjas mayoritarias de la población, recuperen su iniciativa política.

Porque la democracia política es frágil si no se la alimenta con las fórmulas democráticas que emanan de las diversas organizaciones e instituciones sociales.

Democracia sindical

Luchamos por la vigencia plena de la democracia en los sindicatos. Porque éstos no puedan ser afiliados a ningún partido político. Porque sean erradicadas todas las formas de dirección antidemocráticas que limitan y desvían su papel de defensores de los intereses de sus agremiados. Contra todas las restricciones legales que vulneran las prerrogativas constitucionales de los trabajadores. Contra la calificación de las huelgas, contra el registro de los sindicatos y sus directivas: por la derogación de la requisa y de todos los regímenes legales de excepción, como el apartado B, por la sindicalización de los trabajadores agrícolas, contra la prohibición virtual de la existencia de un sindicato nacional de los trabajadores universitarios.

Por una nueva sociedad rural

Somos partidarios de la libre organización y autogestión de los campesinos. Porque éstos recuperen el control de su proceso productivo. Porque dejen de ser usados como instrumento del PRI. Luchamos por la organización independiente y democrática de los colonos y por la satisfacción de sus reivindicaciones.

La profunda crisis que afecta el medio rural en todos los terrenos (social, económico, agrario, político y cultural) plantea la urgente necesidad de una transformación global de todo el conjunto de relaciones sociales que han definido, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, al campo mexicano. El programa de transformaciones en el medio rural que proponemos lo sintetizamos bajo el lema de *por una nueva sociedad rural* y se expresa en tres direcciones:

En primer lugar, reivindicamos el conjunto de demandas de los movimientos campesinos. Varios millones de jornaleros agrícolas demandan la libre sindicalización, el pago de salarios mínimos y las prestaciones legales a las que tienen derecho. Los solicitantes de tierras exigen la afectación de todos los latifundios abiertos o simulados, la derogación del amparo agrario, la cancelación de las concesiones ganaderas y la transformación de los terrenos privados ganaderos cuyas concesiones venzan en terrenos ejidales. Los pequeños productores campesinos luchan por mejores precios a sus productos, por la obtención de créditos baratos y asistencia técnica oportuna; pero, sobre todo, luchan por acceder al control del proceso productivo agropecuario y por retener, para su propio mejoramiento, la riqueza generada en sus tierras.

Los socialistas estamos convencidos de que la satisfacción de las demandas básicas del movimiento campesino sólo es posible si se acompaña de una profunda reestructuración del aparato estatal vinculado con las actividades agropecuarias. No sólo es necesario conquistar una mayor participación de las organizaciones campesinas en las entidades gubernamentales en el medio rural, sino que, propugnamos porque cada vez más áreas de gestión estatal pasen a control directo de los propios productores campesinos. De esta forma, la autogestión campesina debe desplegarse en torno a organismos propios de crédito, de asistencia técnica, de comercialización de productos agropecuarios y forestales, de empresas agroindustriales, de abasto y viviendas rurales, etcétera.

Finalmente, se requieren transformaciones institucionales fundamentalmente en tres áreas. En el terreno de la política económica son necesarios un amplio proceso de reparto agrario y una política de precios de garantía remuneradores al tra-

bajo campesino: al impactar el nivel de ingreso, el empleo y la capitalización de las unidades económicas campesinas, se deben modificar los términos descapitalizadores y generadores de miseria que actualmente existen en la relación de la economía rural con el resto de la sociedad. En el terreno jurídico hacemos nuestra la demanda de una *Ley Federal de Desarrollo Rural*. En el terreno de las organizaciones sociales, y a partir del principio que reafirmamos de plena autonomía de las organizaciones campesinas del gobierno y de los partidos políticos, consideramos indispensable luchar por una unidad amplia, plural, democrática y revolucionaria de todo el movimiento campesino.

Democracia municipal

La comuna municipal debe ser el verdadero asiento del autogobierno general de la ciudadanía y convertirse en el hogar y escuela de la democracia popular y la primera instancia política en la que participe el ciudadano. Es el organismo en el que el pueblo entra en contacto con el Estado y en el que se manifiesta su voluntad de decidir sobre su destino. *Nuestra lucha por la democracia es, ante todo, lucha por el municipio libre y democrático.*

Las reformas al artículo 115 de la Constitución en lo tocante al municipio y a la definición de sus competencias económicas sólo favorecen a los municipios más ricos y más grandes. Su libertad política sigue sin definiciones claras y precisas, no obstante que el nuevo 115 establece que el gobierno debe integrarse por el principio de proporcionalidad; después de las adecuaciones constitucionales, todas las leyes orgánicas y electorales municipales de los estados han restablecido el principio mixto de integración de los ayuntamientos, dando invariablemente las tres cuartas partes de los puestos municipales al partido oficial, dejando a los partidos minoritarios el reparto por representación proporcional, de cuando mucho, la cuarta parte restante. El PSUM reivindica un municipio verdaderamente democrático, con una participación activa, general y permanente de los ciudadanos en su gobierno; con ayuntamientos parlamentarios, verdaderas cámaras de autogobierno comunitario, con una representación tan amplia que permita la presencia de todas las opciones políticas ciudadanas con cabildos abiertos que hagan posible la participación de todos los ciudadanos en las decisiones de la comunidad. Esa es la democracia municipal que reivindicamos.

Derechos de la mujer y de los jóvenes

Luchamos por la igualdad plena de la mujer. Por la erradicación de toda forma de represión y discriminación sexual. Por el derecho a la maternidad voluntaria y a la despenalización del aborto.

Luchamos por los derechos de los jóvenes a la educación y al trabajo. Por el cese de las razias; por su derecho a organizarse en forma democrática y autónoma. Por la elevación a rango constitucional de sus derechos y por la formación de un organismo democrático que atienda de manera efectiva sus demandas y en el que los jóvenes tengan capacidad de decisión.

Demandamos, pues, la creación de un Consejo Nacional de la Juventud que organice y diseñe la política estatal y social hacia la joven generación. En dicho Consejo

deben estar representadas las organizaciones juveniles nacionales, los partidos políticos, las organizaciones sociales de trabajadores de la ciudad y el campo, así como instituciones estatales. El Consejo deberá fungir con normas estrictamente democráticas y de decisión colectiva. Hasta ahora el CREA no ha podido resolver ni mucho menos influir en los grandes problemas de los jóvenes. Sigue subordinado a las decisiones del presidente de la república y no a la propia iniciativa de los jóvenes.

El PSUM considera de vital importancia el respeto y estímulo a la autonomía de las organizaciones juveniles y propicia el desarrollo de toda forma de asociación y organización juveniles con carácter democrático.

Luchamos por el establecimiento de un Código de Derechos de la Juventud que rija como norma jurídica de defensa de las garantías individuales y sociales de los jóvenes en el empleo, la educación, la cultura y la política nacional.

En el PSUM somos defensores de las libertades personales. De la libertad de profesar una religión o no profesar ninguna. De la libertad de tránsito, de la libertad para elegir profesión. Junto a ello, luchamos por la vigencia plena de los derechos individuales y colectivos como la libertad de prensa, de asociación, de manifestación y de justicia.

Seguridad pública bajo vigilancia popular

Luchamos por la erradicación total de la corrupción en los cuerpos policíacos. Por la desaparición de todas las policías ilegales. Por el aumento de sueldos a los policías para que éstos puedan llevar una vida digna al igual que cualquier trabajador.

La única solución popular a la cuestión de la seguridad pública consiste, primero, en disolver todos los grupos policíacos anticonstitucionales y, segundo, en poner bajo la vigilancia de la población la existencia y funcionamiento de la policía preventiva.

Las policías preventiva y judicial deberán ser las únicas existentes. La preventiva deberá ser reorganizada a fondo y estará sujeta a la vigilancia permanente de las organizaciones sociales y de los comités de vecinos: toda denuncia sobre arbitrariedades o abusos policíacos deberá ser inmediatamente atendida.

El encargado de la seguridad pública será electo por voto universal, directo y secreto, a convocatoria del Ayuntamiento.

Por cuanto se refiere a la policía, ésta deberá limitarse estrictamente a cumplir con las órdenes de los jueces de distrito y de primera instancia.

III. PARA SALIR DE LA CRISIS

El programa del PSUM nace de la urgente necesidad de conquistar una nueva política económica para enfrentar la crisis. Se trata de poner en el centro el mejoramiento de las condiciones de vida de los hombres y las mujeres de México, cuyo bienestar depende del trabajo que todos los días realizan en el hogar, la fábrica, la oficina, el campo, la escuela, el taller. Una política económica que preserve y fortalezca nuestra capacidad para decidir con independencia lo que debemos hacer con nuestra economía, nuestra organización política y nuestras relaciones internacionales.

En el PSUM estamos por una política en beneficio de México y de los mexicanos. Proponemos una alternativa que haga frente a los problemas más graves que afectan a la población trabajadora y a nuestra economía.

Nuestra propuesta es viable

Muchos mexicanos comparten ideas similares, pero se preguntan si será posible ponerlas en práctica en un país en crisis y con la segunda deuda externa del mundo. El PSUM considera que debe ponerse por delante el interés de México y mucho después el de la Banca Internacional. México quedó obligado a pagar durante los próximos 10 años, tan sólo por concepto de intereses, casi la mitad del monto total de sus exportaciones. En la lógica del gobierno y de los banqueros internacionales eso significa que primero se paguen los intereses y luego los mexicanos nos ajustemos a lo poco que queda. El PSUM propone invertir el procedimiento: primero satisfacer las necesidades nacionales y, con el resto, ir pagando el servicio de la deuda externa.

Para lograr mejores condiciones el PSUM propone, además, una reforma fiscal integral, que grave a quienes concentren bienes de lujo, capaz de impedir la simulación de aquéllos que, obteniendo grandes ingresos de diversas fuentes, no pagan conforme a lo que realmente ganan: que eleve los impuestos de quienes obtiene ingresos millonarios. El PSUM se pronuncia por un efectivo control de cambios que detenga la fuga de capitales. Proponemos una revisión a fondo de los precios y tarifas de los servicios públicos, buscando subsidiar el consumo popular, elevando los precios sólo en aquellos renglones en donde el aumento sirva realmente para hacer crecer los ingresos públicos.

Defensa del ingreso de la población

Controlar la inflación y aumentar ingresos de los trabajadores de la ciudad y el campo son los dos requisitos básicos para propiciar una recuperación económica en beneficio de la mayoría de los mexicanos. Para someter la inflación es necesario controlar primero a los grandes industriales y comerciantes, que son quienes provocan las rachas de carestía que padecemos. Pero también es necesario que el gobierno se comprometa a no elevar los precios de los productos básicos y de los bienes de consumo garantizando la producción de las empresas paraestatales.

Liberar los precios y darles manga ancha a los comerciantes sólo causa una mayor inflación, como ya ha quedado demostrado en los últimos años.

Para recuperar el crecimiento económico es imprescindible que se fortalezca el mercado interno y crezca la demanda de los sectores populares y del gobierno. El PSUM promueve una elevación de sueldos y salarios que, de manera paulatina y a lo largo de un período máximo de 18 meses, restituya a los salarios el poder de compra que han perdido desde 1982. A la vez, considera imprescindible proporcionar a la población rural un ingreso suficiente para una vida digna y segura. Para tal fin se pronuncia por una política de precios de garantía que remunere con justicia al campesino por su trabajo y su inversión.

En sólo dos años los ingresos de la mayoría de la población trabajadora del campo y la ciudad disminuyeron en un 40 por ciento su poder adquisitivo. Este es el primer obstáculo para la recuperación económica. No se produce más porque no hay quien lo compre. *Para producir más, para que haya más empleo, se requiere aumentar de inmediato el ingreso de los trabajadores*, empleados, profesionistas, profesores, campesinos. Esto es lo que el PSUM propone.

Por la recuperación económica inmediata

Como resultado de la crisis y de la política económica del gobierno nuestra economía se encuentra prácticamente estancada. El producto interno disminuyó durante dos años consecutivos y el pequeño crecimiento de 1984 no alcanzó siquiera para restablecer la producción al nivel que México tuvo en 1980. La industria, sobre todo la que se dedica a la satisfacción del consumo nacional, trabaja muy por debajo de su capacidad. En consecuencia, el desempleo aumenta y toda una generación completa de mexicanos ve desperdiciada su principal capacidad: su fuerza de trabajo.

De continuar la actual orientación económica el panorama para el resto del sexenio se hará aún más sombrío. Tasas de crecimiento inferiores a las potencialidades materiales y humanas en nuestra patria, una economía empequeñecida para un número mayor de mexicanos. *Este no es un destino aceptable.* Por ello el PSUM propone una política de reactivación económica con orientación popular mediante un manejo totalmente distinto de las finanzas públicas. *Se trata de usar el gasto público como palanca para la reactivación económica y no como freno al crecimiento.* Un gasto mayor del Estado en las áreas productivas y de bienestar social podría financiarse con impuestos a los que concentran el ingreso y la riqueza. Gravar la riqueza, no la miseria, es un requisito imprescindible para una política presupuestaria distinta, propiciando la redistribución del ingreso hoy tan concentrado en unas cuantas manos. Elevar la producción y la eficiencia de las empresas paraestatales; apoyar a los productores rurales mediante asignación de gasto público destinado al crédito, a la producción de fertilizantes, a la compra de maquinaria e implementos agrícolas, dando la mayor importancia a la producción de granos básicos y a los productos agropecuarios destinados a consumo interno.

Una política de gasto en el sector agropecuario que rinda frutos en el corto plazo supone la intervención directa y democrática de las organizaciones de productores en la definición acelerada de nuestra economía y requiere también del crecimiento de la inversión privada.

El PSUM está por una política de estímulos a la inversión dirigida a crear o a expandir ramas de la producción que contribuyan a disminuir nuestra dependencia externa y aumentar las exportaciones mexicanas. La recuperación requiere del concurso de la inversión privada pero no puede depender de ella.

Parte fundamental del fomento a la inversión es el abaratamiento del crédito a los sectores productivos. La pequeña y medianas empresas pueden recibir, a través del aumento de crédito, un estímulo para su recuperación y saneamiento. El PSUM no postula que para salir de la crisis haya que sacrificar a la empresa privada. Lo que postulamos es un ajuste de sus ganancias, una redistribución de los costos de la crisis en beneficio de las condiciones de vida de las mayorías, así como la sujeción de los grandes monopolios privados y extranjeros a los intereses nacionales.

México y los mexicanos no podemos aceptar que en aras de un supuesto "realismo económico" se sacrifiquen las capacidades, conocimientos, esfuerzos y perspectivas de toda una generación. México puede crecer, debe crecer para poder dar a sus habitantes una vida segura, digna y con futuro.

Educación y salud, derechos irrenunciables

La reducción del gasto del gobierno tiene consecuencias graves para la educación

y la salud, a las que el pueblo tiene derecho conforme a la Constitución General de la República. Sin embargo, en los últimos años la población que demanda educación y salud ha crecido más rápidamente que la capacidad instalada para satisfacerla, con el resultado de que más mexicanos reciben atención *con menos recursos*, lo cual representa una disminución de la calidad de la educación, de los servicios de salud y de seguridad social. Si las cosas no cambian, *pronto estaremos ante la incapacidad absoluta para atender las necesidades apremiantes de millones de mexicanos*. De ahí que el PSUM se pronuncie por la reorientación y la ampliación inmediata de los recursos destinados a la educación y la salud. Eso significa construir nuevas escuelas, clínicas y hospitales; reparar y rehabilitar los ya existentes, mejorar en todos los órdenes la prestación de dicho servicio. El derecho constitucional a la salud es letra muerta sin medidas que aseguren una alimentación adecuada para todos, principalmente para los niños y las madres, sin incorporar al beneficio de las instituciones de salud a los *14 millones de mexicanos que actualmente no reciben ninguna atención* y si no se extiende la seguridad social a todos los que hoy la reclaman.

No habrá mejoría en la calidad y cantidad de servicios educativos y de seguridad social sin aumentar los sueldos del personal que en ellos trabajan, sin miles de nuevas plazas para los maestros y médicos que cada año egresan de las universidades y escuelas normales que hoy están condenados al desempleo.

El futuro de la nación depende en gran medida de la educación de sus habitantes. Por eso estamos por la ampliación de la educación básica a toda la población en edad de recibirla, por la erradicación del analfabetismo, por programas efectivos que impidan la deserción escolar masiva, por el libro de texto gratuito para la enseñanza secundaria, así como el aumento inmediato de subsidio a las universidades y centros de enseñanza superior del país.

México, para consolidarse como un país independiente, reclama el desarrollo y la orientación de la ciencia y la técnica para la satisfacción de las necesidades nacionales y populares. Es, pues, una auténtica necesidad nacional el aumento de los recursos dirigidos a financiar la investigación científica y tecnológica, dándole a la comunidad científica la responsabilidad de definir de manera libre y democrática sus formas de organización y participación en la elaboración y aplicación de un proyecto nacional de desarrollo científico y tecnológico.

Los daños que la actual política del gobierno está causando en el terreno educativo y sanitario pueden convertirse en un lastre irreversible si no se actúa pronto y con decisión: el niño que no recibe educación a la edad que debe recibirla, que carece de atención médica y medicinas, estará incapacitado para desarrollarse como un ser humano con plenas potencialidades. La salud y la educación son derechos irrenunciables del pueblo.

Vivienda digna

Parte importante de las condiciones de vida del ser humano se definen por la calidad del medio ambiente en que vive y por la vivienda en que habita. Millones de mexicanos hoy carecen de vivienda propia y muchos millones más residen en habitaciones inadecuadas, sin servicios mínimos, sobre los que pesa el azote cotidiano del aumento de las rentas ante el cual las familias están prácticamente desamparadas.

El PSUM está a favor de una Ley Inquilinaria que proteja a las familias que ocu-

pan casas de renta fijando ésta como una proporción máxima del ingreso familiar. Estamos por un programa financiado con recursos gubernamentales, de mejoramiento de la vivienda popular, para dotarlas de servicios básicos imprescindibles y por el apoyo decidido a los programas de autoconstrucción de vivienda popular mediante la colaboración y solidaridad ciudadanas.

En las ciudades grandes y medianas del país la especulación con terrenos alcanza límites intolerables. Las campañas inmobiliarias y las empresas constructoras acaparan los terrenos para construir casas de lujo fuera del alcance de la población trabajadora. Esto debe terminar y, para ello, se requiere de una política de uso del suelo urbano, que lo asigne a la construcción de vivienda para familias de ingresos medianos y bajos.

Los organismos estatales de construcción de vivienda para los trabajadores y sus familias han demostrado suficientemente su incapacidad para atender tan acuciante problema. Con el ritmo actual del Infonavit, el Fovissste y otros organismos estatales llegaremos al año dos mil con el problema de la vivienda, no sólo no resuelto, sino acrecentado. El PSUM propugna por el restablecimiento de la obligación constitucional de las empresas con más de 100 trabajadores de construir casas para éstos financiadas con recursos de las propias empresas y del gobierno, dejando que el Infonavit atienda exclusivamente la demanda por vivienda de trabajadores de empresas medianas y pequeñas.

Conservar la vida

Una vivienda digna requiere de un ambiente sano. En México el problema ecológico ha adquirido una dimensión del mayor interés nacional. Los problemas generados por la contaminación del medio ambiente en prácticamente todas las ciudades del país se extienden con velocidad a las zonas rurales. Ya no sólo es la ciudad de México y sus habitantes los que padecen la contaminación. Millones de mexicanos son víctimas de la acción depredadora e irresponsable de las grandes empresas industriales privadas y estatales que contaminan la tierra, el aire y el agua, que destruyen los bosques y las áreas verdes y aniquilan la fauna en aras de un progreso irracional y destructivo. Proteger el medio ambiente, cuidar de nuestros recursos naturales, volver a hacer de nuestras ciudades espacios habitables es tarea prioritaria de todos los mexicanos.

Se trata no sólo de proteger el medio ambiente, sino de conservar y proteger la propia vida humana, amenazada por la ubicación irracional de peligrosas instalaciones industriales o de servicios en áreas urbanas. Tragedias como la de San Juan Ixhuatepec demuestran la imperiosa necesidad de luchar por la salida inmediata de los centros de población de todas las empresas industriales que representan peligro para la población.

Abasto suficiente

La crisis ha puesto de manifiesto que la voracidad de los grandes empresarios tiene un punto de apoyo muy fuerte en su control de los canales de comercialización y abasto de productos básicos. Ya es costumbre que productos de primera necesidad, como la carne, la leche, el huevo y otros, “desaparezcan” de la noche a la mañana

del mercado para reaparecer semanas después con aumento de precios. El PSUM lucha por el establecimiento de un sistema nacional de abasto de productos básicos que garantice su disposición oportuna y suficiente a toda la población. Para ello es necesario ampliar cuanto antes la capacidad de producción de tales bienes, sea por empresas estatales o sea por empresas sociales privadas bajo estricto control. Ampliar la red de tiendas Conasupo y Conasupo-Coplamar, apoyar la creación de tiendas sindicales y cooperativas de consumo y aumentar la capacidad y atribuciones de la Procuraduría Federal de Defensa del Consumidor, son exigencias de cada vez más amplios sectores de la población.

Junto a lo anterior es necesario impulsar la organización de los propios consumidores para que sean ellos quienes de manera directa vigilen e impidan la elevación de precios, la especulación y el ocultamiento de los bienes básicos.

IV. POR UNA NUEVA CONCIENCIA NACIONAL

Las medidas económicas, sociales y políticas propuestas serían del todo insuficientes si no se hicieran acompañar de una profunda renovación cultural e intelectual de México, capaz de contribuir a la defensa y al reforzamiento de nuestra identidad nacional, amenazada por la reciente penetración de los intereses imperialistas en los asuntos internos de la república.

Una nueva conciencia nacional tiene que partir de un cambio de fondo en el contenido ideológico de la enseñanza y en una redefinición de las funciones básicas de los centros superiores de educación e investigación, articulándolas al cumplimiento de las necesidades sociales y culturales nacionales democráticas.

Una nueva conciencia nacional exige garantizar a las organizaciones sociales, los partidos y los individuos, opciones para expresarse en los medios de información masivos. El debate democrático de todas las ideas y la libertad de crítica deben sustituir la desnacionalizadora manipulación informativa que tiende a disolver valores históricos, morales y culturales en la uniformidad del consumismo.

Consecuentemente con lo anterior, expresamos nuestro apoyo y solidaridad con las luchas antimperialistas y anticolonialistas de los demás pueblos oprimidos, en especial de los pueblos de Centroamérica que hoy libran una lucha que, además, influye sobre la situación en que nosotros, como mexicanos, vivimos y viviremos en los próximos años. Rechazamos la política de agresiones e intervención del gobierno de Reagan en Centroamérica; apoyamos las actividades y propuestas del Grupo Contadora para impedir la regionalización de los conflictos militares.

El gobierno estadounidense impulsa una nueva y atroz carrera armamentista: La "guerra de las galaxias" es un proyecto que debe detenerse; significa la militarización generalizada del cosmos, lo que afectará gravemente el sistema de relaciones internacionales; prolongará y hará crecer el derroche de recursos que se extraen directa o indirectamente de todos los países y aumentará el peligro de hecatombe nuclear total.

La única alternativa es iniciar el desarme. De inmediato debe frenarse en su nivel actual el armamento nuclear y suspenderse los ensayos, la fabricación y la instalación de bombas y vehículos portadores y lanzadores. El "congelamiento" de los arsenales atómicos servirá para que las conversaciones sobre desarme tenga ambiente favorable para llegar a acuerdos de reducción cada vez a niveles más bajos, equilibrados y que ofrezcan seguridad igual a las partes. Los formidables recursos que

se gastan en armamentos deben canalizarse para el desarrollo más equilibrado del mundo, especialmente para apoyar a las regiones más pobres.

V. PARA SALIR DE LA CRISIS Y ENTRAR A LA DEMOCRACIA

Llamamos a todos los ciudadanos a votar por el PSUM porque su voto significa:

- Un voto por el real y eficaz combate a la inflación.
- Un voto por un real control de precios que someta y penalice a los especuladores y encarecedores.
- Un voto por el aumento de los ingresos de los trabajadores.
- Un voto por la generación de empleos y la consecución de mayor estabilidad en el trabajo.
- Un voto por una verdadera recuperación productiva del campo y la industria.
- Un voto por la mejoría en los servicios de educación, salud, vivienda y abasto.
- Un voto por una política que haga pagar más impuestos y tarifas a los que concentran la riqueza y preserve los ingresos de los que viven de su trabajo.
- Un voto por la auténtica protección económica para la pequeña y mediana empresa.
- Un voto por la revisión de las actuales condiciones de pago de una deuda externa que el pueblo no contrajo pero que está pagando con la degradación de sus condiciones de vida.
- Un voto por la eliminación del saqueo de divisas a que nuestra economía está sometida por quienes, tanto en el auge como en la crisis, ven crecer sus ganancias.
- Un voto por la plena vigencia de las garantías individuales.
- Un voto por la *profundización* de la reforma política.
- Un voto por la ampliación de las facultades del Congreso de la Unión.
- Un voto contra el presidencialismo antidemocrático.
- Un voto a favor de un sistema de comunicación realmente plural y democrático y contra el monopolio que hoy detenta Televisa.
- Un voto por el municipio democrático y popular.
- Un voto por reconocerles sus derechos plenos a los ciudadanos del Distrito Federal.
- Un voto por el saneamiento del poder Judicial.
- Un voto por la libertad de los presos políticos y la presentación de todos los ciudadanos desaparecidos.
- Un voto a favor de la vigencia plena de los derechos laborales.
- Un voto para modificar las restricciones legales contra los trabajadores y sus sindicatos.
- Un voto a favor de la promoción de los intereses obreros en el Congreso.
- Un voto para afectar todos los latifundios simulados que persisten en nuestro país.
- Un voto a favor del apoyo a los campesinos más pobres.
- Un voto a favor de una vivienda digna y decorosa para cada familia mexicana.
- Un voto a favor de la preservación del medio ambiente y contra la contaminación ambiental.
- Un voto a favor de una educación democrática y popular para todos los niños y jóvenes en edad escolar.
- Un voto por la seguridad social para todos los mexicanos.

- Un voto por la emancipación de la mujer.
- Un voto por el amparo y la protección a los niños.
- Un voto por el respeto a las minorías indígenas.
- Un voto por una política internacional independiente y solidaria con todos los pueblos que luchan por la paz y la libertad.
- Un voto en defensa de los pueblos centroamericanos amenazados hoy por la política agresiva estadounidense.